

ME GUSTA LA NOVELA, NEGRA.

Omar Adi





1º edición, 2025

Editor: Alfredo Valdez Rodríguez

Diseño: Rodolfo Fuentes/SD

© 2025 Los Libros de San Juan / Omar Adi

Impreso por Insprinta en Uruguay

Depósito Legal 387 709

ISBN 978 9915 43 288



**ME
GUSTA
LA
NOVELA,
NEGRA.**

Omar Adi





1.

Sherlock Holmes: un detective aspiracional.

En mayo pasado tuvimos con la bailarina la oportunidad de visitar el Museo de Sherlock Holmes en la mítica Baker Street londinense.

Subimos la empinada escalera y éramos cada vez más adolescentes.

En el primer piso ya teníamos quince años.

Y entonces no importó que todo fuera ficción: Sherlock, Watson, Moriarty, la cocaína al 7% que Holmes se papaba, la propia Baker Street, Irene Adler, el Inspector Lestrade...

En ese museo fuimos de nuevo muchachos de pueblo devorando las novelas de Conan Doyle y admirando su preclara inteligencia deductiva.

¿Qué propósito tienen estas crónicas que hoy se inician? Que descubran o redescubran a los grandes autores de la llamada muy genéricamente novela policial, que no es literatura de segunda como piensan algunos críticos de tercera.

Continuaremos un poco anárquicamente, es decir un poco como somos.

Y no se devanen los sesos buscando al asesino: soy yo 

2.



Un cuervo en la calle Morgue.

Edgar Allan Poe y su extraño impersonal Auguste Dupin no inauguraron el género policial pero casi.

“Los Crímenes de la calle Morgue” se consideran el primer cuento policial lleno además de truculencia y horror.

El propio Poe era un caso casi policial. En su Boston natal se agarraba cada mamúa violeta; tal vez con el alcohol y la escritura exorcizaba sus demonios interiores.

Su obra miró al terror con ojos lúcidos y aun hoy día, doscientos y pico de años después, sus cuentos e incluso su poesía (El Cuervo, sin volar más lejos) siguen estremeciendo a los lectores sensibles.

Murió con 40 años.

Aunque no estoy seguro que haya muerto 

3.

Asesinato en el Nico Pérez Express.

“Asesinato en el Orient Express”, una de las novelas de misterio más celebradas de la prolífica Agatha Christie, tiene un glamour que descarrilla en nuestras viejas vías de escape.

Asesinar nos asesinaban todos los días en aquellos traqueteantes vagones de AFE, ojos rojos y alma en orsai hacia un Montevideo que nunca entendimos del todo, pero no recuerdo que nadie haya siquiera insinuado muertes ferroviarias en algún relato de aquellos años.

Un poco más al norte, una prolífica mujer no insinuaba sino que escribía sesenta y pico de novelas de misterio con asesinatos de campeonato.

En nuestra adolescencia doña Agatha era Gardel. Sus “Diez negritos” permanece en la memoria y todavía mi biblioteca atesora decenas de sus libros aunque releer algunos es una tarea difícil porque ambientarse en mansiones señoriales con personajes señoriales es complicado para uno que es rústico.

En esos salones se movía a gusto el detective belga Hercule Poirot, bigote engominado y deducción a flor de piel, un insoportable gourmet misógino, afectado, petulante.

De otro origen más entrañable era Miss Marple,

entrometida aldeana que te descubría hasta lo que tenías oculto en el placard. Había en ella algo del pueblo, una aldea después de todo.

Los ingleses llaman a este tipo de novelas “who has do it”, es decir “quién lo ha hecho”.

Como estas notitas deben ser breves y sólo intentan despertar la avidez lectora de algún distraído, la cierro con una confesión.

Yo no fui 

4.

Tomáte una y vamos viendo.

Me detengo en Maigret, un personaje delicioso, hoy anacrónico pero imprescindible para los amantes de la novela policial.

Maigret es un personaje entrañable. Simenon, su creador, no.

La humanidad que trasmítia a través de Maigret el belga Simenon, no se condecía con su hijoputez familiar y política en la Francia ocupada.

Colaboracionista nazi (como Edith Piaf, Maurice Chevalier, Cocteau y mi admirado Celine), Simenon fue un autor que escribía a una velocidad sorprendente. Setenta y ocho libros surgieron de su cabeza. Y no sólo los que tenían a Maigret como figura central porque también escribió novelas duras de alta factura.

Debemos preguntarnos si ese condenable desvío (en los cantantes posiblemente para sobrevivir) tiene algo que ver con lo que nos legaron con su arte.

La respuesta es NO.

Solemos cometer el error, por burros nomás, de juzgar a un autor por lo que hizo y no por lo que nos legó.

El legado de un personaje como Maigret alcanza

para admirar a Simenon. Reitero la idea: admirarlo como escritor, no como persona.

Maigret te trasmítia misericordia. Como Baruch de Spinoza, levantaba la bandera de comprender, no de juzgar, mientras se tomaba una en alguna taberna de mala muerte al tiempo que rumiaba un caso. Gordo, lento, taciturno, me lo imagino comiendo ravioles en el viejo bar de Britos.

Retornemos al autor, dado que al bar de Britos ya no podemos.

Es Simenon un escritor de primerísima división aunque hoy muchos técnicos de ligas de barrio no aprueben que lo convoquen al once titular.

Confunden ideología con talento.

Qué le vamo' hacer 

5.

Me gusta la novela, negro.

Negro el autor, negro los argumentos, negros los personajes.

Hoy abrimos las negras y violentas páginas de Chester Himes.

13

Sepulturero y Ataúd (ya sus seudónimos bastan para definirlos) le pegaban a lo que se les cruzara. Hoy día estos dos detectives negros serían considerados una lacra violenta, pero cometeríamos otro error de anacronismo: juzgar con ojos de hoy realidades de ayer y además –lo que tal vez sea peor– no entender el mensaje.

Obras como TODOS MUERTOS, ALGODÓN EN HARLEM, SI GRITA, DEJALO IR demuestran que este morocho era un formidable escritor.

La obra de Chester Himes, que comenzó a escribir en la cárcel (estuvo preso muchos años), levanta banderas de denuncia social y da por sentada la corrupción policial. Conocía de lo que hablaba y escribía.

No le fue fácil soportar el asedio de las autoridades de turno y se exilió en Francia.

Ya ven que no hay que apresurarse en juzgar a nadie. O, mejor dicho, hay que esforzarse no en juzgar sino en comprender.

Estas notas sólo tienen el propósito de que lean o relean a los autores que nos gustan.

Si mientras lo hacemos suena de fondo una pieza de jazz de Thelonius Monk, cerrá y vamos.

O mejor: cerrá y quedáte 

6.

Triste, solitario y final

En aquel Hollywood de los 40 hubo un tipo tímido y sensible, a quien le gustaba el arte, la poesía y el alcohol y que era un formidable escritor de novela negra, un ícono del género: Raymond Chandler.

Su famoso personaje Philipe Marlowe, llevado al cine en varias ocasiones (Humphrey Bogart fue el Marlowe más Marlowe), era un hombre cínico, duro, inteligente. Y al entender de este humilde escriba con una dosis de misoginia que cambia en sus últimos libros (creo que siete con Marlowe como personaje).

De esos libros denle tiempo a **EL LARGO ADIOS**, **EL SUEÑO ETERNO**, **LA HERMANA MENOR**, **ADIOS, MUÑECA**, selección caprichosa de este lector.

Y vean si encuentran por ahí un ensayo **EL SIMPLE ACTO DE MATAR** donde reivindica la humanidad de las novelas de su predecesor Dashiell Hammet (el de **HALCON MALTES**, que nos ocupará en la entrega 7 de estas notitas).

Hay un antes y un después de Chandler, un hombre complejo, de pensamiento no tutelado, a quien le ganó la soledad y el alcohol como suele pasar con los tipos extremadamente lúcidos.

El título de esta nota obedece a un libro delicioso del argentino Osvaldo Soriano. En él Stan Laurel, el flaco de *El Gordo y el Flaco*, acude a Marlowe para

que investigue por qué nadie lo llama para darle trabajo. Una idea digna de admiración.

Lean a Chandler y lean a Soriano, cuyas frase “estoy cansado de llevarme puesto” ocupa un lugar destacado en mi mesita de luz 

7

Una rara avis con brillantes.

Ahora sí seguimos en medio de la negritud policíaca.

El paréntesis de Poe, Conan Doyle, Agatha Christie, Simenon, se interrumpió con Chester Himes; pero volvemos a lo nuestro.

Hoy nos ocupa el verdadero creador de la novela negra, del *hard boiled*, la novela dura: el norteamericano Dashiell Hammett.

De estilo rápido, directo, sin artificios, trasladado de sus informes concisos a los clientes de la Agencia de detectives Pinkerton, donde trabajó de joven.

La vida de Hammett es en sí una novela de color oscuro: rompehuelgas en Pinkerton, incluso recibe un ofrecimiento de dinero por asesinar a un sindicalista y al cabo de los años se vuelve... comunista.

Estuvo un tiempo preso por no haber denunciado a nadie ante el Comité de McCarthy durante la famosa caza de brujas.

Tuberculoso y alcohólico, dejó de escribir durante muchísimos años hasta su muerte.

Un enigma.

Y hablando de enigmas, Hammett cambió la

impronta de la novela inglesa, eliminó el enigma propio de ese estilo.

Raymond Chandler, que lo admiraba y fue su seguidor, dijo: "Sacó al asesinato del jarrón veneciano y lo echó al callejón".

En su COSECHA ROJA (la primera novela negra, a decir verdad), el violento gordo antihéroe, cuyo nombre nunca se explicita, trabaja para la Agencia Continental.

Sam Spade en EL HALCON MALTES (otra vez Bogart en el cine, dirigido por John Houston) era un mal bicho, un tipo violento como un puñetazo, pero del lado de la ley.

La violencia era una herramienta naturalizada en una sociedad corrupta. Había algo de "a luchar por la justicia" pero con un Superman chuminga de puchero en la comisura y escupida por el costado.

Además de COSECHA ROJA y EL HALCON MALTES, hay que leer LA LLAVE DE CRISTAL y EL HOMBRE DELGADO.

Se los sugiere este gordo que está escribiendo 

8

Un alma podrida

Uno llega a Jim Thompson por 1280 ALMAS y le dan ganas de cagar a patadas a Nick Corey, un *sheriff* de pueblito norteamericano de apariencia tonta (no el pueblito, el tipo) pero de un interior pérvido, podrido. El buen Nick es capaz de cualquier cosa con tal de conseguir lo que quiere. Una autoridad que practica con saña racismo (en ese pueblito de 1280 habitantes se preguntaba si los negros tienen alma), machismo, desprecio. Un perverso inmoral hijo de puta.

Cuando conocés un poco la vida de Jim Thompson, te pega en la cara una relación amor-odio con su propio padre, acaudalado petrolero, tránsfuga de alto vuelo, que también fue *sheriff*. Recordemos que se trataba de un cargo electivo: las perversas estratagemas de su padre para ganar o mantenerse en el poder son seguramente las mismas que las del psicópata *sheriff* Nick en 1280 ALMAS.

La azarosa (pero azarosa de verdad) vida del hijo Jim tuvo todos los jugadores en la cancha: droga, alcohol, multi empleo, desprolijidad manifiesta, desarraigó, dolor, fracaso, dinero dilapidado, juego, mujeres.

Tenía sangre india y lo que parece un Edipo no resuelto que te hace entender mejor a los pérvidos de sus novelas.

Cronista del desaliento, fue el continuador de esa forma despojada de ver el mundo que comenzó con Hammet y siguió con Chandler, hasta el punto que hay quienes lo consideran tercero en la lista de bestias peludas. Si lo leen, comprobarán que nada es lo que parece.

Como Hammet fue comunista e integró las listas negras del macartismo.

Nos detuvimos en el autor más que en su obra porque en este caso la vida del autor explica su obra.

Hay decenas de libros de don Jim: EL ASESINO DENTRO DE MI (hecha película tal vez con otro nombre), NOCHE SALVAJE, LOS TIMADORES, UN CUCHILLO EN LA MIRADA, UNA MUJER ENDEMONIADA, LA HUIDA (dirigida en el cine por el inefable Sam Peckinpah y protagonizada por Steve McQueen). Otras películas famosas lo tienen como guionista, por ejemplo ATRACO PERFECTO y SENDEROS DE GLORIA, ambas rodadas por Stanley Kubrick.

Andá llevando.

Si les interesa leer a un formidable escritor, pura perversidad, un maldito de la mejor novela negra, aquí lo tienen 

9

El simple acto de matar

Hoy día las etiquetas para designar al género policial son tan variadas como a veces inútiles porque toman una forma de escribir, una época, un ambiente, como absolutos.

A quienes leemos desde chicos literatura de este tipo no nos importan las categorizaciones. Nos gusta tanto la alfombra persa envenenada de Agatha Christie como el culatazo en la sien de Chester Himes.

Tache lo que no corresponda: *thriller/roman noir/ negra/suspense/policial/de enigma/hard boiled/ pulp* y así.

Pero vamos a detenernos en la división de aguas entre aquel *who has done it* (quién lo ha hecho) y el *hard boiled* (duro, un término que se hierve en violencia)

En 1944 Raymond Chandler escribió un ensayo bajo el título **EL SIMPLE ACTO DE MATAR** donde señalaba esa división.

Allí le pegaba con un caño a Doyle y a Christie y decía que no importa resolver un misterio, que no importa el crimen, que no importa el asesino. Importa la corrupción del ser humano, la sordidez que hay debajo de sus joyas y sus poses, de sus reuniones sociales y de su poder, de la sonrisa hipócrita de una foto añado yo.

Vamos a sumar a Hammet a estas reflexiones.

Se agazapa en ambos una crítica despiadada a la sociedad capitalista en aquellos años de guerra, depresión, prohibiciones, corrupción manifiesta. Ambos integraron filas del antifascismo y consecuentemente del comunismo.

Pero no hagamos un razonamiento lineal de causa-consecuencia. Como en las novelas del género, nada es lo que parece.

Otra característica resaltable es la misoginia de los detectives protagonistas. Siempre hay una *femme fatale* que es fatalmente perfida e intenta seducir rebotando siempre en la estólica negativa o la olímpica indiferencia de Spade o de Marlowe. Eva es la serpiente.

EL CARTERO SIEMPRE LLAMA DOS VECES es un ejemplo claro de esa perversión atribuida a la mujer. Si no leyeron la novela de James M. Cain, vean la película, con un Jack Nicholson con su histrionismo característico y una Jessica Lange para comérsela a bocaditos, donde comprobarán que es la mujer la que conduce al delito.

El feminismo ya está quemando los libros.

Volvamos a lo que quisimos decir en un principio y no supimos: la literatura policial es literatura decía Chandler. Ni de primer ni de segundo grado: Literatura.

Algunos, subidos a un Olimpo auto creado, no han sabido verlo así 

10

Tu risa es un espanto.

Vamos a retroceder dos siglos y pararnos en la vieja Inglaterra victoriana.

Como habrán notado, estas notas en realidad sólo pretenden que algún ocioso lector descubra o redescubra estas joyas de una literatura no siempre bien considerada.

El humor inglés siempre fue cáustico, ácido, inteligente, irónico, negro.

Sobran ejemplos en todas las disciplinas, pero en literatura y en el tiempo en el cual nos detenemos, brilla Saki, muchos de cuyos cuentos se hunden en lo macabro casi inadvertidamente para el lector desprevenido.

La risa y el espanto juegan juntos. Lo trivial y lo macabro se confunden.

No hay aquí novela negra pero hay mucho de color negro escondido en cada página de este genio. Hay que leer a esta bestia: ANIMALES Y MAS QUE ANIMALES, CRONICAS DE CLOVIS, REGINALD.

Les invito a leer, por ejemplo, su cuento LA VENTANA ABIERTA.

Después me cuentan.

Otro animalito de dios de esos tiempos fue Charles Dickens. Su CINCO NUEVAS ADICIONES

AL CODIGO CRIMINAL está según sus palabras *basado en el profundo principio de que el verdadero delincuente es el asesinado*. La negra ironía en su máxima expresión.

En esa misma fructífera Inglaterra victoriana, brilló Thomas de Quincey, que escribió el delicioso EL ASESINATO CONSIDERADO COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES.

Para justipreciar la inteligencia de aquellos tipos basta compartir una frase del libro de Thomas de Quincey:

Si uno empieza por permitirse un asesinato pronto no le da importancia a robar, del robo pasa a la bebida y a la inobservancia del Día del Señor y se acaba por faltar a la buena educación y por dejar las cosas para el día siguiente.

Borges lo reverenciaba.

Parece claro por qué 

11

Entrá de jas izquierdo, Liu!

Ross Mc Donald, canadiense-americano, continuó la forma de ver el mundo de corrupción que lo rodeaba con el mismo ojo de Dashiell Hammet y de Raymond Chandler, éste último un ojo más “romántico” por decirlo de alguna manera.

Las tramas de Mac Donald están muy bien urdidas, vertebradas por el desencanto y la mirada crítica de Lew Archer, que se mueve en escenarios de clase alta, donde casi siempre algo huele mal y entonces él, puro olfato, huele, analiza, descubre y actúa.

La nariz del detective...

Hay una reunión de piezas cortas (EL EXPEDIENTE ARCHER) que es una buena forma para comenzar a verlo en la cancha.

Los libros de Mc Donald forman legión: LA FORMA EN LA QUE ALGUNOS MUEREN, EL HOMBRE ENTERRADO, LA SONRISA DE MARFIL, EL MARTILLO AZUL, EL CASO GALTON y varios etcéteras.

Su personaje Lew Archer forma una línea media titular con Philipe Marlowe y Sam Spade. Continúa el justo esquema de juego de sus compañeros y es titular indiscutido en este equipo de negra camiseta.

Deberíamos ver algún partido 



12

Un bendito maldito invitado.

Humor, despojamiento, surrealismo, tributo.

Todo junto y revuelto en esta novela-parodia de uno de esos escritores-poetas malditos: Charles Bukowski y su “novela negra” PULP.

Nacido en Alemania pero americano en su vida, aparece en nuestras crónicas Charles Bukowski.

Alcohol, bohemia, crudeza, llénese un frasco, agítese y tómese con hielo.

Para conocerlo mejor lean un libro donde se lo entrevista: LO QUE MAS ME GUSTA ES RASCARME LOS SOBACOS que lo define como lo que fue. Un tipo duro y crudo, cínico, despojado, rebelde sin pelos en la lengua, chupando todo el día.

Putas, alcohol, amigos, bohemia, actitudes destempladas y escritura casi frenética.

Hank (así lo llamaban) fue abanderado del anti-sueño americano, practicó lo que podría llamarse realismo sucio. Sucio y con alto contenido alcohólico.

Escribió cuentos, novelas, poesía; hay más de cuarenta títulos con su firma.

PULP es una parodia y un tributo a las novelas policiales pero con una trama divertida, surreal a veces. Sátira, humor, acidez, locura, en una novela muy divertida.

Un investigador privado (Nick Belane) con todos los tics del género, una mujer fatal y a falta de halcón maltés, un gorrión rojo en la vuelta. En fin...

PULP (para mí fue una delicia leerlo) tiene detalles inusuales: en aquel Los Angeles se comenta que se ha visto a Celine buscando primeras ediciones de libros de Faulkner.

Ese Celine vivo y revisando librerías desencadena una historia tan divertida como inverosímil.

Los lectores desprevenidos se preguntarán quién es Celine y qué tiene que hacer aquí

Bukowski, de quien en una época fui casi adicto, me lo hizo descubrir por este libro.

Francés, médico, tremendo escritor, su VIAJE AL FIN DE LA NOCHE es considerado una obra maestra.

El lado oscuro de Celine es que fue un asqueroso colaboracionista nazi, incluso autor de panfletos antisemitas, lo que ya lo descalificaría incluso como escritor para cabecitas obtusas que confunden autor con obra.

Bukowski admiraba esa obra, su despojada forma de escribir, cruda y rotunda.

Lean PULP, amigos.

Y si, como a mí, se les despierta el bichito de conocer más, busquen también a Celine en las librerías 

13

Hermosas tus orquídeas, gordo.

Los que somos lectores empedernidos desde nuestra más tierna (¿dije tierna?) adolescencia, frecuentamos el invernadero de Nero Wolfe.

¿Quién nos hizo descubrir a este personaje y a su creador, Rex Stout?

El inefable Rodolfo Fuentes, a quien le agradecemos públicamente en este acto público. De nada. Faltaba más.

Nero Wolfe es un detective peculiar. Americano por adopción, montenegrino de nacimiento, es culto, gordísimo, adinerado, sedentario, fanfarrón, degustador de platos selectos, dotado de una perspicacia al estilo Holmes.

Nuestro Nero se refugia en su jardín de orquídeas que cultiva con esmero.

Su contacto físico con el mundo real no lo tiene él sino su ayudante Archie que es el narrador en todos los libros de Stout (que son muchos).

Nuestro convocado de hoy, entonces, es un vanidoso animal de 140 quilos que tiene su propio *chef*, que conoce el mundo por sus lecturas (y por lo que le cuenta su ayudante), que vive en una mansión en Nueva York y que se escapa a su paraíso-azotea de orquídeas donde no debe ser molestado.

Tanta extravagancia lo torna simpático.

Alguien puede decir que un tipo así tiene un costado despreciable pero la literatura no retrata ángeles y no requiere aprobación: es ficción y sus criaturas se mueven en un universo de virtudes y defectos como es la vida misma. Ahí está la gracia.

Si no has entendido eso, has entendido poco.

Y ya me retiro puteando bajito y a paso gimnástico a cultivar mis polvorientos malvones 

14

**Te admiro pero me das escalofríos,
Patricia.**

Si han ustedes leído el libro o visto la película **EXTRAÑOS EN UN TREN**, dirigida por Hitchcock y guionada por el propio Chandler, sabrán el por qué del título de esta nota.

Patricia Highsmith fue una autora americana también con todos los jugadores en la cancha. Basta conocer un poco de su biografía.

Esos jugadores, comenzando con los del baby fútbol, seguramente conformaron su personalidad literaria. La mentira, la culpa, el morbo, la psicopatía en acción...

Formidable escritora, su mundo ficcional siempre navegó en lo atormentado y lo ambiguo, como tal vez haya sido su propia vida.

Aunque escribió muchísimo, el ejemplo más paradigmático, dejando de lado su magistral **EXTRAÑOS EN UN TREN**, radica en su personaje Ripley, protagonista de varias novelas desde **EL TALENTO DE MR. RIPLEY** (Ripley ha sido interpretado en el cine por Delon, Malkovich, Dennis Hopper, Matt Damon).

Ladrón, estafador, criminal incluso, son algunas de las destacables cualidades de este muchacho. La frontera entre el bien y el mal es indistinguible en el relato magistralmente estructurado por la autora.

Es que en las obras de Highsmith siempre hay algo inconveniente en la vuelta, una realidad opresiva, ambigua, atormentada, un peligro latente al acecho, lo que garantiza un incómodo escalofrío, aunque leamos sus libros en verano y con 40 grados.

Si hoy estás en uno de esos días de bajón, no leas a Patricia Highsmith



15

La bestia debe morir

Nada mejor que iniciar esta nota con el título de una de las novelas de Cecil Day-Lewis, poeta británico que usaba el heterónimo de Nicholas Blake supongo que para compensar el vuelo poético con un aterrizaje forzoso junto a un cadáver.

Cecil o Nicholas, como prefieran, era irlandés y profesor de poesía en Oxford.

Su detective (no sé si en todas sus novelas, porque leí sólo dos o tres) era Nigel Strangeways, un tipo alto, atlético, desprolijo, de excelente memoria.

LA BESTIA DEBE MORIR es su novela más conocida y puedo sumarle OH, ENVOLTURA DE LA MUERTE, editada por el legendario SEPTIMO CIRCULO.

MINUTO PARA EL CRIMEN es otra de sus veinte novelas policíacas.

La pluma de Blake vuela con el aleteo de Lewis.

Es inusual 



16

Dupin, Lupin o chupin?

Mea culpa. En la segunda nota de esta serie oscura, se coló un personaje francés en una reseña inglesa.

Lo explico: nos ocupaba Poe y le dimos ingreso, anticipando a la Unión Europea, a Arsene Lupin.

Quien debió estar en la escena de Poe es Auguste Dupin.

No importa mucho porque ya lo corregí para esta edición.

Arsene Lupin es un personaje de Maurice Leblanc, escritor francés. Su Arsene era un ladrón de guante blanco, con un halo robinhoodesco y una sagacidad particular. Hay incluso una serie de TV llena de obviedades protagonizada por mi tocayo Sy, un negro enorme. Tocayo por llamarse Omar, no por negro ni por enorme.

Leblanc fue un escritor prolífico que incluso escribió un ARSENE LUPIN CONTRA SHERLOCK HOLMES allá en los comienzos del siglo pasado, el muy atrevido.

Muchos libros y relatos tienen como protagonista al peculiar Arsene.

ARSENE LUPIN, CABALLERO LADRON define en dos palabras el perfil del personaje.

Dejemos este asunto y vayamos a darle de punta
a un chupin de pescado, que no tiene misterios a
simple vista, aunque alguien mató al pez

17

¿Que prefiere el señor: chorizos a la sidra o pasta nasciata?

¿Bacalao al pil pil o salmonetes fritos?

Cada uno tiene sus gustos decía una vieja y tomaba el mate en plato.

Recuerden que estas notas están escritas para aquellos que no transitan estas vías de hermandad pero sobre todo lo que pretende es atraer acólitos a esta “cultura negra” o casi negra.

El título debería explicarse por lo que vamos a contarles.

Un inteligentísimo escritor español, Vázquez Montalbán (LA MUERTE DEL MANAGER, YO MATE A KENNEDY, TATUAJE, LOS PAJAROS DE BANGKOK, EL DELANTERO CENTRO FUR ASESINADO AL ATARDECER, LOS MARES DEL SUR, ASESINATO EN EL COMITÉ CENTRAL entre tantos) cautivó a Andrea Camilleri, el italiano que bautizó a su personaje como Salvo Montalbano en honor, precisamente a Vázquez Montalbán.

Don Manuel Vázquez Montalbán es un tipo sorprendente por la gama enorme de géneros e intereses que practicó y por su aguda inteligencia que puede sorprenderlos en cualquiera de sus libros (policiales o no) y en sus artículos periodísticos. Tenía un soberbio manejo del humor.

El “héroe” (o antihéroe) de Vázquez Montalbán es Pepe Carvalho, un gallego ex agente de la CIA para quien comer y beber son parte indisoluble de su mundo. Su “chef” Biscuter, es un personaje delicioso como las comidas que le prepara a su “jefe” o como los lugares a veces de baja estofa que frecuentan no por la apariencia sino por la excelencia de los platos.

Vázquez Montalbán fue un especialista muy respetado a nivel gastronómico.

Montalbano también tiene su “chef” (Adelina, su doméstica) y su restaurante favorito, la trattoria de Enzo.

Quienes no tengan el hábito de leer (y entonces seguramente no estarán leyendo ésto, turco) podrán deleitarse con EL COMISARIO MONTALBANO, una serie de la TV italiana que se ha mantenido durante muchos años por la calidad del guión (las novelas de Camilleri) y los registros actorales de sus protagonistas. Sumále el paisaje, que es casi mágico y el combo es perfecto.

Hay otra serie (EL JOVEN MONTALBANO), que cuando asoma en la pantalla me obliga a cambiar rápidamente de canal

18

Atrapando algas.

Permítanme compartir una historia mínima en relación a Fred Vargas.

Cuando un verano llegó a mis manos CORRE RAPIDO, VETE LEJOS, consideré que no era de todos los días leer a un autor seguramente cubano o centroamericano (con olor a Miami), origen al cual me remontaba su nombre y su apellido.

Busco su historia y me entero de que es mujer y es francesa. El Fred es diminutivo de Frederique, mire si uno será bruto.

Y al leer ese libro me sentí asombrado por una escritora formidable tanto en invención como en estilo, con intrigas y personajes memorables.

Me he convertido en fanático de esta arqueóloga que escribe notablemente, al grado de que tengo todos sus libros, incluso uno que había prestado quién sabe a quién sin que me haya sido devuelto y que el inefable Rodolfo Fuentes Báez me regaló, hecho de generosidad que puede serme echado en cara de aquí a la eternidad.

Hay que leer a Fred Vargas, gente. Hay que disfrutar sus personajes y sus historias cargadas de delicioso delirio envueltas en ambientes muy particulares.

A medida que transcurren las novelas de Vargas

que tienen como protagonistas al Comisario parisino Adamsberg, se aprende a querer a este extraño policía heterodoxo que nadie –ni él mismo– sabe qué y cómo piensa y cuál será su próximo paso en las investigaciones.

Pequeños fragmentos de algas se desprenden, se enredan, ascienden. Los espero, los acecho.

Eso dice Adamsberg en la última novela (SOBRE LA LOSA) al intentar explicar su método de deducción.

No es el único personaje curioso e inolvidable. Sus colaboradores: Danglard, un hombre aficionado al vino blanco puro método e información encyclopédica, Retancourt, una mujer enorme con dotes increíbles y otro cuyo nombre se me escapa que tiende a dormirse en cualquier lugar, son dignos de ocupar un lugar en esta inusual galería.

Y también están “Los Evangelistas”: Marc, medievalista, Lucien, historiador y Mathias, arqueólogo, que viven juntos en un viejo caserón (lean SIN HOGAR NI LUGAR) y demuestran una sagacidad a prueba de toda normalidad. Porque ellos de normales tienen poco.

Marc Kehlweiler, traductor de una novela sobre Bismarck es, dice la autora, un hombre más dado a sospechar de sí mismo que de los demás. Su mascota es un sapo, así que vayan llevando...

Es que en cada libro de Fred Vargas –y son muchos– nada es normal y además, junto a tanta originalidad, hay reflexiones dignas de ser enmarcadas.

Si esta serie de notas de *El Pueblo** sirve para algo, me sentiría reconfortado que sirviera para que comenzaran a leer a esta admirable escritora, comiéndose para festejar un croissant con manteca pero con el debido cuidado, no sea cosa que manchen el argumento 

*Semanario centenario, editado en la ciudad de Santa Lucía.

19.

Un quesito pa picar.

Toda categorización deja afuera lo inclasificable.

Eso pasa con la novela policial, *thriller*, novela de misterio, *hard boiled*, suspense, novela de detectives, *nouvelle noir*, *roman noir*, todo distinto y parecido pero nunca igual.

El inicio de la novela negra se remonta a la *pulp-magazine* americana Black Mask y a la serie de novelas Noir de la editorial Gallimard en Francia con publicaciones en papel obra, al alcance de todos en los quioscos.

La diferencia entre novela negra y novela policial es que en la policial importa más el hecho criminal que lo que rodea a ese hecho; en la negra hay una sociedad que huele a podrido y que se describe olor a olor.

¿Es útil para nuestros lectores esta información?

Puede que sí. Pero la damos igual porque somos poco empáticos, en consonancia con este mundo donde la empatía está en vías de extinción.

¿Por qué nos detenemos en la France?

Si me apuran, no lo sé. La irreflexión me fue llevando. Empaticen conmigo, por favor.

Además de Maurice Leblanc, de quien ya hablamos (su EL ARRESTO DE ARSENE LUPIN fue

tal vez lo primero en publicarse en el género allá por inicios del XX), tenemos al inefable Simenon (que era de origen belga, pero califica) con su Maigret pura humanidad.

Si ya se los dije, perdón, pero lean **EL PERRO CANELO**, destacable entre sus cientos (dije cientos) de novelas.

Y también hablamos de la sublime Fred Vargas. Me pongo de pie y, de atrevido nomás, le pido que comiencen con **EL HOMBRE DE LOS CIRCULOS AZULES** y con **CORRE RAPIDO, VETE LEJOS**.

Pero como nos quedamos cortos, permítanme entre tantos escritores franceses, destacar a cuatro de ellos.

1. Leo Malet, autor de varios títulos que tienen como protagonista a Néstor Burma, un detective anarquista (como el autor). Sólo he leído **RATAS DE MONTSOURIS** pero se adivina su genio.

2. Gastón Leroux con su **EL MISTERIO DEL CUARTO AMARILLO** y su detective Joseph Rouletabille, investigador y periodista. Leroux es el autor del mítico **EL FANTASMA DE LA OPERA**.

3. Pierre Lemaitre, autor contemporáneo de novelas como **NOS VEMOS ALLA ARRIBA** (que inicia una trilogía) y entre otras **IRENE** o **ALEX** con el Comandante Camille Verhoeven.

4. Jean Francois Parot. Sus thrillers (**EL FANTASMA DE LA RUE ROYALE** fue el único que alguna vez leí) se desarrollan en los años

de Luis XV. Misterio e historia en una mezcla digna de ser ingerida. Tiene muchos libros. Hay que buscarlos.

Esta nómina es corta y se somete, cabeza baja, a los feroces y sabios cuestionamientos de los expertos. Siempre hay guillotinas críticas a la vuelta de la esquina.

En nuestra defensa, alegamos que sólo somos lectores que intentan sumar acólitos a esta degustación de algunos quesos tanto frescos como añejos.

Valoremos que nosotros, buena gente, picamos queso.

Otros pican gente.

Igual, Vive la France! 

20

Ay ay ay!

*El carrito de los muertos
ha pasado por aquí;
llevaba una mano fuera,
por eso la conocí.*

No estoy seguro, pero creo que esos versos son de una copla andaluza, que alguna “cantaora” o “cantaor” lloraba a los gritos como llora siempre el *cante jondo* como si algún desaprensivo le hubiera pisado los callos en el *tablao* flamenco, Camarón de la Isla me perdone.

Una pléyade de autores se ha subido a ese carro a través del tiempo y ha llorado y tal vez haya reconocido a la fallecida por su manito al aire. Y entonces ha llorado más.

Es un carrito de los muertos que lleva muchos vivos arriba, muchos que por suerte han vivido de los muertos. Y no hablo de las empresas de pompas fúnebres sino de quienes comienzan a preguntarse de quién es la manito, de qué murió, si murió de muerte natural o... si fue asesinada.

Y entonces entran a escena la científica, el ADN, las huellas digitales, el fiscal, los jueces, los detectives policiales, los testigos, la prensa, los

investigadores privados y...la novela policial, negra, gris o amarilla.

Si vas en carro, por las dudas, no saques la mano para doblar.

Dejála ahí que está bien, dijo Ghiggia con toda razón 

21

Mas peligroso será usted.

Hoy nos levantamos didácticos.

Queridos educandos: Decíamos ayer que la editorial Gallimard lanzó la serie Noir allá por 1945. Ubiquémonos en la época. Nagasaki explotó, Japón se rindió y el mundo asistió al fin de una guerra cruenta con una bomba atómica que, como en toda guerra, mató sobre todo civiles, siempre víctimas.

La evasión era una necesidad en ese mundo convulso y entonces también era un negocio. El éxito absoluto (ventas de hasta un millón de ejemplares con algunas entregas en Francia) lo deja en claro.

Ese éxito hizo que las publicaciones del género negro se trasladaran a Estados Unidos, donde se imponen en el histórico magazine BLACK MASK, en venta en todos los quioscos.

La referencia hasta entonces era en Estados Unidos la novela británica de misterio y todo virará hacia la novela negra.

La novela traducida al francés que inaugura en Francia la Serie Noir fue POISON IVY de Peter Cheyney, que era inglés y que es quien hoy nos convoca.

El número 2 de la Serie también tuvo a Cheyney como autor con su ESTE HOMBRE ES PELIGROSO,

donde aparece el personaje más difundido de Cheyney: Lemmy Caution.

El británico Peter Cheyney (se le acreditan más de 160 relatos cortos y es autor de al menos cincuenta novelas) es el creador del tal Lemmy, un tipo muy cercano a lo que define a la literatura yanqui *hard boiled*: de buen trago, gran fumador, frecuentador de lugares non sanctos, sarcástico y por supuesto inteligente pero con mucho de matón norteamericano.

Con ironía y humor el amigo Cheyney describe una sociedad embromada y recordemos que la novela negra se detiene en el ambiente, es más denuncia social que crimen a resolver.

La obra de Cheyney llegó al comic y al cine, donde Lemmy siempre fue interpretado por Eddie Constantine, un cantante y actor norteamericano que hizo su carrera en Francia y que uno recuerda de viejas películas en blanco y negro.

Jean-Luc Godard llegó a dirigir la delirante *ALPHAVILLE*, donde tienen ustedes la oportunidad de apreciar la creatividad futurista de nuestro Peter Cheyney que mezcla deliciosamente a Von Braun, Dick Tracy y Flash Gordon.

Los menores de sesenta pueden retirarse 

22

El negro Walter.

Digamos la verdad: algunos negros destiñen. Los lubolos, por ejemplo.

Y algunos blancos se agrisan y algunos amarillos se apapiran y algunos rojos se amarranan.

Confundir raza con condición nos lleva a paso ganso a convertirnos en partidarios del Tercer Reich.

Nuestro convocado de hoy, Walter Mosley, es un negro de los que no destiñen.

Profesor universitario, creador del detective Easy Rawlins, negro como él, don Walter es un escritor admirado y admirable.

Detengámonos en el término “negro”. Tenemos como ícono del fútbol al Negro Obdulio y llamamos Negro a decenas de amigos sin que eso nos convierta en esclavistas. En el Reino Unido, por ejemplo, no nos entienden. Estos sudacas se dicen negros unos a otros y nadie se ofende. Les falta civilización.

Escaso y oscuro criterio, amigos, en un mundo que busca nichos de trascendencia incluso a costa de sus supuestos defendidos. Y los Imperios siempre ningunearon a los pequeños.

Pero, como sentenciaba Ortega y Gasset (mis dos

filósofos preferidos dijo alguien): “Argentinos, a las cosas”.

Santalucenses, a las novelas negras.

Lesuento una anécdota.

Durante años busqué en las librerías de viejo uno de los libros que figuraba en mi lista de novelas que debían leerse según consejo ya no recuerdo de quién: BETTY, LA NEGRA.

La búsqueda siempre fue infructuosa hasta que un domingo, en la feria de Tristán Narvaja, la vi a la Betty mirándome sugestiva y la chapé de una.

Allí descubrí a Mosley y a su Easy Rawlins, un detective tan humano que te dan ganas de abrazarlo. Protagoniza varias novelas que van acompañando su propia vida y el inevitable deterioro que dan los años con el lúcido pesimismo de un negro de un barrio negro en un mundo dominado por blancos.

Violencia, sexo, magistral descripción de tiempos y lugares, un camino en la cornisa entre el bien y el mal, todo junto y revuelto en las novelas con Rawlins como protagonista, que son unas cuantas.

He leído pocas: además de BETTY, LA NEGRA, EL DEMONIO VESTIDO DE AZUL y RUBIA PELIGROSA.

Ya ven: negro, azul y amarillo.

Intenten leerlas este verano. Aunque les dé el sol de lleno, les aseguro que no destiñen 

23

Canal estrecho.

Comparto con ustedes mi actual ficha médica.

Además de otros achaques menores propios de la edad, padezco de estenosis lumbar, canal estrecho en lenguaje vulgar. Estoy en proceso de bloqueo u operación. A nadie le importa, claro está.

¿Y qué corno tiene eso que ver con esta serie de notas?

Es que los estoy invitando a cruzar de Estados Unidos a Cuba por el Estrecho de la Florida. Un juego de palabras bien estúpido.

¿Y por qué nos vamos a Cuba en este viaje inverso (estábamos en Estados Unidos en la nota anterior)?

Porque allí, en plena La Habana, vive y escribe un animal de culto, un autor que es digno de todos los aplausos: Leonardo Padura.

Tengo el orgullo de haber leído –creo– todos sus libros y hasta de tener uno de ellos dedicado, de cuando Padura estuvo en Montevideo.

Pero, para ser fieles a la consigna de esta serie, debemos detenernos en las novelas policiales de este genio cubano. Tiene otras de diverso tenor.

El protagonista es Leonardo Conde, un ex policía

desencantado, humano hasta el hueso, honorable y crítico del mundo que le ha tocado vivir, en una Habana que no conocemos.

Conde deja la policía, se dedica a la compra-venta de libros usados sin mucho éxito y sueña ser escritor algún día. Es un tipo sensible e inteligente.

Fuma mucho, chupa otro tanto y le da a la matraca con asiduidad.

Padura escribe tan bien que hasta sentís que compartís su cama con toda libertad con Karina, que toca el saxofón o luego con Tamara, una mulata colosal.

La trama refleja siempre una realidad social opresiva, una Habana sórdida a la cual se enfrenta la buena policía, en el entendido básico de que nada es blanco-negro. Los crímenes son brutales y lo que se adivina detrás de ellos también.

Conde es llamado por su excompañero, Manolo, para resolver casos intrincados y acude por consejos sabios a su ex jefe, el hoy retirado Mayor Rangel, a quien quiere y respeta.

Un lugar de privilegio en las historias lo ocupa la hermandad a toda prueba de los amigos de la secundaria, que son el remanso que Conde elige para mamarse y comer y compartir recuerdos con tipos entrañables que ya quisieras vos tener de amigos.

La lealtad es uno de los valores que me llena el alma cuando los leo en acción en mitad de alguna trama.

La cocina ocupa un lugar destacado. No como en el Comisario Montalbano ni en Pepe Carvalho, que es comida de la opulencia. Aquí es comida de la escasez, donde se festeja con salvas cuando doña Josefina consigue (y siempre consigue sin que nadie se explique cómo) especies “en vías de extinción”, delicadezas dignas de un gourmet que los amigos disfrutan como locos.

Huele que alimenta dicen en España.

Y cuando alguno de los camaradas trae alguna botella de ron de calidad, la barra estalla en aplausos.

Todo lo que es excesivo es insignificante afirmaba Talleyrand.

Aquí no hay excesos. Padura se detiene en los detalles, en la suma de lo pequeño, y es entonces creíble por humano. El único exceso es cómo comen esos muchachos.

Lean a la Serie Conde de Padura (VIENTOS DE CUARESMA, MASCARAS, LA NEBLINA DEL AYER, PAISAJE DE OTOÑO y más)

O miren la saga CUATRO ESTACIONES EN LA HABANA en Netflix. No es lo mismo pero es parecido.

Crucen desde Key West a Cuba y descubran a Padura.

Dejen las estrecheces mentales en la orilla 



24

Un mirafiori a sirena abierta.

Petros Márkaris es un autor griego de culto nacido en Turquía.

Dramaturgo, guionista, poeta, traductor del alemán, su personaje “policial” es Kostas Jaritos, un comisario tan humano como entrañable, con el cual podemos compartir hasta sus peripecias domésticas en las cuales Adrianí, su esposa, ferviente televidente, ocupa un lugar central con su mano magistral para la cocina, aunque Jaritos prefiera comer *suvlakis*, la comida popular griega que se vende en la calle, algo así como una brochette asada de carne y verduras.

Es como si tu señora preparara un sofisticado plato de pastas con camarones mientras vos morís por un chorizo al pan, al tiempo que le sonreís, falluto, a la dueña de tus quincenas.

En los libros que tienen al Comisario Jaritos como protagonista Adrianí, su esposa, su hija, su yerno médico, su nieto cuando llega, son casi más importantes el desarrollo de la trama estrictamente policial que Jaritos va protagonizando.

Y se suma Zisis, un veterano comunista amigo y confidente del Comisario, conocedor de una Atenas a veces oculta. Zisis es un intelectual que Jaritos, un tipo que curiosamente sólo lee diccionarios, respeta y admira.

La Atenas conflictiva, despótica y oscura, ocupa un lugar, agazapada detrás de cada historia.

El propio Jaritos se arrepiente de su violento pasado represor en un país signado por golpe de estado tras golpe de estado hasta la instauración democrática, también llena de claroscuros.

La ciudad de su trabajo tiene épocas agobiantes, extremadamente calurosas y con un tránsito de locos que permanentemente hace putear a un Comisario, que busca atajos con su Mirafiori para llegar a destino sin conseguir que la sirena le allane caminos.

Los libros de Márkaris son muchos. Si el lector se interna en su mundo, me lo agradecerá.

DEFENSA CERRADA, EL ACCIONISTA MAYORITARIO, LA TRILOGIA DE LA CRISIS, LA MUERTE DE ULISES, UNIVERSIDAD PARA ASESINOS, EL ELEFANTE DESAPARECE y más.

Imagináte una *moussaka* (carne, berenjenas, *bechamel* como en una lasaña) y comenzá a leer con efluvios griegos.

Buen provecho 

25

¿Sumariaron a Wallander?

Por estas latitudes estamos en pleno verano y la lectura de los pocos que todavía leemos son livianitas, pura evasión.

Pero como esta serie de notas festeja esa evasión y se centra en ella, vamos al frío nórdico para continuar evadiéndonos.

Es un poco confuso todo lo anterior, pero así es la vida: entreverada como pelea de pulpos.

Hoy no convoca un sueco de campeonato: Henning Mankell.

Dramaturgo, hombre de teatro, activista social, escritor de culto.

En Mankell escritor de novela negra se hace carne la crítica social de una Suecia que desde estas lejanas latitudes vemos como ejemplar.

Y también nos atrapa Mankell con la humanización del “héroe”.

Su Inspector Wallander es un hombre triste, amante de la ópera (nos recuerda al Morse de Colin Dexter), alcohólico, diabético; en la última de sus apariciones Mankell lo hace transitar los duros caminos del Alzheimer.

Su centro de acción es Ystad, una pequeña población del sur de Suecia

Jugando con esa condición de pequeño poblado, en nuestro PATADAS COCHINAS (2016) hemos publicado, de chistosos que somos, lo siguiente:

“También sé que aquí en Ystad, tenemos cuatrocientos sesenta y cinco casos sin resolver” (palabras de Wallander en CORTAFUEGOS).

Ystad tiene poco más de 17.000 habitantes y...465 casos sin resolver!

Interpelaremos al Ministro y abriremos una investigación administrativa a ese tal Wallander, qué joder.

Más allá de la broma, las tramas sorpresivas de desarrollo atrapante se vuelven adictivas y cuando leés un libro querés leer el siguiente.

Si mirás TV, sus series son varias. Una de ellas es inglesa, con un cara de piedra Kenneth Branagh. Te aconsejo cambiar de canal.

La sueca (no me preguntes el nombre del actor) sí interpreta el espíritu de Mankell y es una delicia verla 

26

Lo que parece y lo que es.

Jussi Adler-Olsen es el autor que nos llama y nosotros, solícitos, le abrimos la puerta.

Dinamarqués, autor de comics, guitarrista en sus años mozos, escritor, empresario, editor, hijo de un reconocido psiquiatra, escribió libros de diverso género.

Pero nosotros nos detenemos en lo que nos interesa.

Su personaje es el Sub Comisario Carl Morck.

Un señor nada lineal, malhumorado, desaliñado, puteador.

Don Carl está a cargo del Departamento Especial Q, que parece un eufemismo para denominar un subsuelo sórdido cuyos integrantes se sienten precisamente en un subsuelo de la jerarquía policial. Sin embargo, resuelven viejos casos sórdidos, brutales, con inusual eficacia.

Como en toda novela negra, Adler-Olsen muestra oscuridades sociales de una Dinamarca que nos sorprende.

Los ayudantes de Morck son Rose, una joven vestida de negro que se perfora partes y se peina a lo punk (creo recordar confusamente que en una novela aparece una hermana igual) y Assad, un inmigrante sirio de más que oscuro pasado.

Assad es musulmán, tiene en el depósito su alfombrita para orar hacia La Meca, limpia las instalaciones, coloca sahumerios y de a poco comienza a ser la mano derecha (y brutal) del Sub Comisario.

Queda claro que Assad perteneció a algún grupo de élite represor que utilizaba métodos *non sanctos* en su país natal. Pero ese pasado no lo convierte en un tipo despreciable sino en una figura que comienza a ser entrañable. No olvidemos que ésto es ficción, damas y caballeros.

Son libros del Departamento Q, entre otros: LA MUJER QUE ARAÑABA LAS PAREDES, LOS CHICOS QUE CAYERON EN LA TRAMPA, EL MENSAJE QUE LLEGO EN UNA BOTELLA, EL EFECTO MARCUS, EXPEDIENTE 64 (donde toma protagonismo un dato que me sorprendió: la isla de Sprogo, un centro de dinamarqués de esterilización forzada para mujeres groenlandesas menores de edad).

Leer te abre la cabeza y te hace ver los tonos de gris de este mundo difícil y nada justo, querido lector.

Y así, un lugar sórdido como Sprogo y un hombre de pasado tenebroso como Assad, se convierten en situaciones y personas con historias dignas de analizar y tal vez comprender, en la seguridad que casi nunca lo que parece es lo que es.

Y en esa vía de razonamiento, comenzás a descreer de las verdades absolutas. Y entendés

que hay una sola verdad absoluta: que no hay verdades absolutas.

Absolutamente 





27

Camila, Camila, Camila.

Continuamos en el frío nórdico: hoy nos visita Camila Lackberg.

Uno no sabe cómo colocar los dos puntitos encima de la “a” de Läckberg y lo que hace es poner un puntito al final de la frase. Y más o menos compensa.

Bueno, vamos a lo nuestro.

Esta dama, que por las fotos de las solapas de sus libros parece ser un caballo (en la acepción que nuestra generación le da al término) fue economista y se ve que un día hizo cuentas y decidió dedicarse a escribir novelas policiales. Si hubiera tenido un futurómetro, habría notado lo acertado de su decisión: millones de libros vendidos en sus decenas de títulos.

Su saga se ha denominado Los Crímenes de (PAUSA).

Un segundo, voy a mirar uno de los libros que tengo para escribirlo correctamente, que el sueco no es lo mío.

Ya está.

Los Crímenes de Fjällbacka. Y como ven, ya aprendí a colocar la diéresis, descreídos.

¿Si me gusta Camila? Bueno, ella sí.

¿Si me gustan sus libros? Bueno, sus libros no.

O mejor dicho, más o menos.

He leído sólo tres de sus decenas libros (LA PRINCESA DE HIELO, LAS HIJAS DEL FRÍO, EL NIDO DEL CUCO) y seguramente me perdí contenidos que muchos admiren. Por eso mi juicio es parcial y, claro está, en realidad a nadie le importa.

Noto tramas muy bien urdidas pero a veces transitadas por personajes lineales y edulcorados.

No es de mi paladar pero si golpean la puerta, abro y está Camila, la invito a pasar.

De inmediato cierro la puerta y tiro la llave 

28

Escupiendo fuego.

Stieg Larsson fue un periodista y reportero de guerra, pero sobre todo un formidable escritor.

Su saga *Millennium* no sólo fue un éxito mundial de ventas que dio origen a películas taquilleras (LA MUJER DEL DRAGON TATUADO) sino que es de verdad una de los mejores hallazgos de novela negra de los últimos años.

Larsson murió muy joven, de un ataque fulminante al corazón. Sus “sucesores”, subidos al multimillonario éxito de su trilogía, han escrito varios títulos más, ninguno destacable.

Millenium (nombre del periódico que da origen a la trama) está conformada por LOS HOMBRES QUE NO AMABAN A LAS MUJERES, LA CHICA QUE SOÑABA CON UNA CERILLA Y UN BIDON DE GASOLINA y LA REINA EN EL PALACIO DE LAS CORRIENTES DE AIRE.

Los personajes centrales son Mikael, periodista de la revista *Millenium* y Lisbeth, una inteligentísima hacker tatuada que te va ganando poco a poco.

Ella ha vivido el abuso sexual, los errores judiciales, la mala psiquiatría, pero ha sobrevivido a pura ira. De prodigiosa memoria, Lisbeth es uno de esos personajes que no se borran de la tuya.

El dragón tatuado en su espalda es un símbolo

del fuego que termina chamuscando a varios que merecen ser chamuscados, tipos que hacen gala de una crueldad tan desaprensivamente brutal que te dan ganas de ir vos con un lanzallamas.

Atrapada pero siempre con salida, uno termina admirando y hasta queriendo a tan extraña criatura asexuada.

Lean *Millenium*. Me lo agradecerán 

29.

Un mundo de luz baja.

Estamos en plena celebración de la literatura negra escandinava y es inevitable referirse a esos best-sellers que dejó para nosotros el *tsunami Wallander*.

Sucede que los *tsunamis* a menudo dejan un paisaje desolador.

Eso me pasa con Åsa Larsson, la autora de *AURORA BOREAL* y *SANGRE DERRAMADA* entre otros, que tienen a la abogada Rebecca Martinson como figura central.

No me convence Rebecca, no puedo evitarlo.

La tramas de Åsa son escalofriantes, duras, pero previsibles y sus finales muy traídos de los pelos, como si estando al borde de un precipicio con un pie ya en el aire y a punto de ser empujado por el malvado de turno, aparece superman.

Me agarro del asa y se me cae el contenido del guiso.

Sin embargo, he leído que Stieg Larsson, el autor de *MILLENIUM* que ocupara las marquesinas de esta serie en la entrega anterior, ha dicho que admiraba a esta autora de su mismo apellido.

En fin.

Stieg no vive para que alguien le pregunte por qué.

Otro caso más digno de atención es noruego: Jo Nesbø. Ex futbolista, economista, periodista, cantante de rock, este tipo renacentista me cae bien de entrada.

Su detective Harry Hole es creíble y sus novelas (MURCIELAGO, MUÑECO DE NIEVE, LA SED entre muchas) me resultan atractivas. Lo dice este tipo, uruguayo y oscuro, de atrevido que es.

El Comisario Hole, un tipo de dos metros de estatura, cumple con casi todos las características del héroe de novela negra: obstinado, con un pasado emocional embromado, bebedor, fumador, descreído de los protocolos y alejado de la verticalidad del mando, un heterodoxo como debe ser.

Lo interesante en el caso del autor Nesbø es que no disfraza la vieja condición noruega de ser parte manifiesta del eje nazi, un baldón en la historia de ese país.

Luces bajas, querido lectores.

O mejor dicho, oscuridad 

30

**Se me descacharró la seriedad,
negra querida.**

Estoy en mi salsa, porque hoy tengo el enorme placer de presentarles a Eduardo Mendoza, un barcelonés de campeonato.

Hace años, cuando trabajábamos en la hoy desaparecida agencia de publicidad Amarelle, un tipo a quien quise mucho, Tommy Lowy, hoy también desaparecido para quienes no tienen la sensibilidad suficiente para saber que eso es imposible, me presentó al LABERINTO DE LAS ACEITUNAS.

Descubrí que se podía escribir en una clave de humor que siempre quise tocar, uno, gordito santalucense llegado a la febril capital, que entonces cayó en la cuenta de que sólo era capaz de hacer redacciones escolares.

Ese fue mi inicio para sumar al LABERINTO, EL MISTERIO DE LA CRIPTA EMBRUJADA y el antológico LA AVENTURA DEL TOCADOR DE SEÑORAS y continuar afianzando mi admiración por don Eduardo Mendoza, un barcelonés polifacético que fuera de lo estrictamente policial (y sería discutible la categorización) escribió, además de otras obras, dos libros deliciosos: EL ASOMBROSO VIAJE DE POMPONIO FLATO, donde un filósofo es contratado como detective por Jesús y el delirante (¿pero no es acaso delirante

todo Mendoza?) SIN NOTICIAS DE GURB.

Esa trilogía (al menos es la que tengo) de ACEITUNAS, CRIPTA Y TOCADOR, que se encuadran en nuestro propósito negro, tienen como personaje central a un “detective” innombrado. No sabemos cómo se llama, sólo que se lo saca de un manicomio para resolver casos intrincados.

Es como si en la Etchepare tuviéramos a Marlowe, Spade y Archer todos en uno y lo dejaran salir para resolver asuntos policiales, aunque ni él mismo supiera que es Marlowe, Spade y Archer todos en él. Mendoza y su personaje no consiguen hacernos sonreír.

Es de esos raros casos de la literatura en los cuales se consigue hacernos carcajear.

Hoy día, que la locura sea clave de humor en un personaje, coloca al autor en la antesala del patíbulo.

¡A la hoguera, Mendoza, a la hoguera!

No entienden que conjugar humor, amor y locura es una tarea sublime. León Felipe (me pongo de pie) dijo alguna vez:

Ya no hay locos. Todo el mundo está cuerdo, terrible, horriblemente cuerdo.

En estos tiempos de esclavitud de la vanidad y del espíritu de empresa, la cordura ocupa casi todos los espacios y nos uniformiza.

Ayúdenme a encontrar alguna línea de fuga, por favor 

31

La particular fragancia de las rosas.

Algunos escritores son muchos escritores.

Si cultivan la narrativa y el ensayo con el mismo suceso y suscitan la admiración y sobre todo el respeto del mundo entero, entonces es uno y a la vez muchos.

Soy vasto, contengo muchedumbres, decía Walt Whitman.

Nos hacemos eco de esa reflexión.

Nuestro convocado de hoy es el italiano doctor en Filosofía y Letras Umberto Eco.

Semiólogo, ensayista brillante, muchos de nosotros comenzamos a vislumbrar hace muchísimos años una realidad que no sospechábamos con su APOCALIPTICOS E INTEGRADOS, un libro de culto.

Debo confesar que he leído tres veces su EL PENDULO DE FOUCAULT, una historia erudita plagada de guiños e ironía acerca del ocultismo, las sectas y la necesidad que tenemos de explicarnos a veces las cosas por los caminos más tortuosos.

Conspiranoicos y terraplanistas: ¡abstenerse!

Eco tiene una peculiar característica en sus novelas: en sus primeras páginas parece más aburrido que ver secar un piso.

Pero hay que atreverse a caminar por ese piso para comenzar a descubrir la forma en que una mente privilegiada urde sus historias. La lucidez de Eco es una luz que te golpea tarde o temprano sin cegarte.

Otro libro que me cautivó es EL CEMENTERIO DE PRAGA y otro, estúpido como es, es DE LA ESTUPIDEZ A LA LOCURA, una serie de artículos de prensa de sorprendente actualidad (Eco falleció hace unos cuantos años).

En sus novelas de péndulos y cementerios siempre se asoma la trama policial, guiñándote un ojo.

Pero estamos practicando el cabezazo de Púa.
Nos desviamos 

32

Zafarrancho fascista.

A veces nos sucede que un autor desconocido pasa a ocupar un lugar de privilegio en nuestra humilde y caprichosa selección de maestros.

Eso nos pasa con el milanés Carlo Gadda.

No hemos leido ninguna de sus decenas de obras de diverso tópico; ha bastado sólo una (EL ZAFARRANCHO AQUEL DE LA VIA MERULANA), para incluirlo en la biblioteca de clásicos del género.

Ambientada en el convulsionado, corrupto y caótico Milán de la Italia fascista, un personaje peculiar, el Comisario Ingravallo, se ve enfrentado a un robo de dinero y joyas de una Condesa en un edificio señorial justamente de la vía Merulana.

Días después asesinan a Liliana Balducci, italiana suculenta que el propio Comisario miraba con ojos de contenida y melancólica lujuria, si es que puede haber lujuria melancólica.

El apellido del personaje me trajo a la memoria a Mónica Belucci, la tana más suculenta de los últimos tiempos.

Gadda escribe utilizando distintos dialectos de aquel Milán embrollado y a veces no es fácil leerlo. No escribe lacio sino con rulos, no sé si me explico.

La novela fue llevada al cine como UN MALDITO EMBROLLO y he leído que está muy bien realizada.

No puedo dar fe. Y si la diera, a quién puede importarle.

De lo que sí puedo dar fe es de que Mónica Belucci es apetecible y suculenta 

33

Cerrá la puerta y tirá la llave.

Hoy pegamos una marcha atrás desvergonzada.

Sabemos que esta serie de notas no tiene un criterio, ni siquiera una conducta, al decir de don Juceca.

El único propósito es despertar en nuestros lectores el interés por bucear en el mundo de la novela policial (negra, gris, blanca o a cuadritos de colores, que da lo mismo).

Hoy nos llama el maestro del misterio de la habitación cerrada, un clásico en los relatos policiales que ya Poe había insinuado.

John Dickson Carr fue un norteamericano que vivió mucho tiempo en Inglaterra y ambientó sus novelas en la campiña o en las mansiones señoriales, al viejo estilo de las típicas novelas del modelo inglés. Doña Agatha se asoma en la niebla.

Escribió también bajo seudónimos, Carter Dickson entre ellos.

Su nómina es enorme. Baste nombrar SANGRE EN EL ESPEJO DE LA REINA, MUERTE EN CINCO CAJAS, LOS CRIMENES DE LA VIUDA ROJA, EL HOMBRE

HUECO, HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARÉ, EL BARBERO CIEGO.

Creó dos personajes: el excéntrico corpulento bebedor de cerveza Dr. Gideon Fell, protagonista de muchas de sus novelas y muy parecido al Padre Brown de Chesterton y Sir Henry Merrival, a quien le dio una apariencia física semejante a la de Winston Churchill.

Nuestro Dickson Carr fue influenciado por Chesterton y ya que estamos el Padre Brown del amigo Chesterton nos bendecirá en la próxima entrega 

34

Negro sobre blanco.

Uno puede decir mucho del río Santa Lucía por haberse bañado en él, por haber soportado la tortura de los tábanos, por haber pescado bagres y viejas del agua, dicho sea con el debido respeto.

Y si se atreve a decir algo del río Mississipi es de atrevido nomás, porque sólo se ha inmerso en sus aguas a través de los libros de aquella adolescencia.

¿Se acuerdan de Mark Twain? ¿De su Tom Sawyer? ¿De Huckleberry Finn?

Las Aventuras de Tom Sawyer tenía una ilustración de un gurí con sombrero de paja y caña de pescar creo recordar. Eran de la colección Robin Hood, aquellos libros amarillos pura aventura que uno atesoraba.

En esas lecturas juveniles la genialidad de don Mark ya deslumbraba al tímido gordito que se nutría de la colossal biblioteca (o venta de garage) del Yeye Bellón, con su COLOMBES 70 sellado en la primera página donde cayera porque no era cuestión de hacerse el fino. El sello de papa –yo lo veía siempre– era una marca de fábrica de sueños, donde todo se compraba, se vendía o se canjeaba.

Ya de grande (grande y bobo, como debe ser) descubrí a un Premio Nobel que también

chapoteaba en el Mississipi: William Faulkner, un sureño que innovó la forma de escribir con recursos personalísimos.

He leído sólo sus MIENTRAS AGONIZO y EL RUIDO Y LA FURIA, entre sus decenas de obras.

Y cuando armaba la galería de autores de novela negra, policial o como quieran denominarla para esta serie, recordé al Fiscal Stevens y busqué GAMBITO DE CABALLO.

En el ajedrez el gambito de caballo es sacrificar un caballo para conseguir una ventaja. Este dato debí consultararlo porque nunca pasé del ludo.

En este libro de cuentos (aunque podría considerarse una novela), el sobrino del Fiscal Stevens asume el rol de narrador de historias donde las profundas grietas del sur norteamericano que dejó la Guerra Civil se hacen carne en un abogado y fiscal que enarbola la bandera de la justicia y la ética.

Lo negro y lo blanco están juntos en el tablero.

Basta jugar con humanidad 

35

Mi tío Alberto llamo una vez.

Mi tío Alberto (o Eduardo, según le pareciera) era cartero.

Hombre conocido por todos, golpeaba una vez y entraba. A veces ni golpeaba. Entraba. Algunas damas hoy nonagenarias deben recordar con afecto aquella correspondencia certificada.

Hoy nos ocupa otro cartero, uno que llama dos veces.

EL CARTERO SIEMPRE LLAMA DOS VECES es la obra más conocida de Ed Mc Bain. Si no leyeron la novela, es posible que hayan visto la película, que le hace honor al libro. Con un Jack Nicholson con su habitual carga de histriónico cinismo y una Jessica Lange con esa perturbadora sensualidad que dan ganas de tirarla en la mesa y enharinarla para luego hacer, en el peor de los casos, bizcochitos.

EL CARTERO tiene una característica peculiar: no hay detective, los narradores son los propios protagonistas, Frank y Cora.

Una muestra de realismo crudo y duro, una historia atrapante y titulada de una forma muy curiosa. En la obra no hay cartero alguno. Mc Bain explicó que era un juego personal: los carteros llamaban dos veces siempre por protocolo. El autor había rebotado muchas veces con sus

propuestas a las editoriales: el cartero lo había llamado dos veces varias veces y él ya sabía la respuesta.

Si tiene algo que ver con la trama de Frank, Cora y el pobre Nick, es cuestión de verse.

Mc Bain escribió varias novelas “negras”.

Resuenan en mi cabeza LIGERAMENTE ESCARLATA y PACTO DE SANGRE, seguramente ambas editadas en Séptimo Círculo, la serie de novelas seleccionadas por Jorge Luis Borges y Bioy Casares.

Rápidamente viajamos desde el rico y poderoso Norte hasta este pobre y desvalido Sur.

Termino acá porque tocaron timbre. Dos veces 

36

Da chucho.

Un judío sefaradí del siglo XIX y principios del XX ha conseguido la admiración de Jorge Luis Borges, sin ir más lejos y para que vayas llevando.

Este hombre se llamó Leopoldo Perutz (Leo para los amigos) y caracterizó su pluma por conjugar terror, fantasía y novela policial.

El propio Hitchcock lo admiró, así que andá llevando otra vez.

No he leído mucho de este austriaco pero lo que he leído lo coloca en mi podio pueblerino de escritores de culto.

Su *EL MAESTRO DEL JUICIO FINAL* es, para este humilde escriba (¿debí escribir lector?) una obra maestra.

Un actor famoso aparece muerto y un ex amante de su esposa, el Barón no me pregunten qué, comienza a investigar para demostrar que él fue inocente de ese crimen.

Lo que descubre es aterrador.

Descúbranlo ustedes.

Si se atreven 

Alcanzame el bomberito, Alfredo.

Les soy sincero: hace bien poco me enteré de que uno de los autores que admiré de joven y cuyos volúmenes ocupan un lugar respetable en mi biblioteca, había escrito relatos policiales.

Este santalucense puro asombro (que poco a poco vuelve a asombrarse, lo que debe ser síntoma de ancianidad), voló en épocas juveniles subido a las plumas fantásticas de Ray Bradbury.

Fantástica porque esa calificación se ajusta cien por ciento al perfil de este escritor de culto. Para mí, el término “ciencia ficción” no calza del todo.

Desde FARENHEIT 451 (hay una película de Truffaut vieja como uno y otra posterior que nunca vi, porque segundas partes nunca fueron incombustibles) hasta la maravillosa LA FERIA DE LAS TINIEBLAS, la antológica CRONICAS MARCIANAS, la sorprendente EL HOMBRE ILUSTRADO y más.

Cuando por casualidad caí en la cuenta (uno vive cayéndose) que Bradbury había escrito relatos policiales en sus inicios, me compré LOS MUERTOS NO RESUCITAN y me volví a deleitar trasladándome a un mundo de fantasía muy bien amoblado.

El homicidio de un robot, un chirolita (¿se acuerdan de Chirolita?) testificando en un juicio y

deliciosas fantasías por el estilo, forman parte de este LOS MUERTOS NO RESUCITAN.

Literatura policial fantástica, llámenla como quieran.

Al vuelo poético de Bradbury no hay bomberito que lo apague.

Los invito a leerlo, que equivale a decir: los invito a pensar.

Y además, divirtiéndose 

Que dios me perdone.

Jung hablaba de las sincronicidades. Y soy un ferviente seguidor de Carl Gustav Jung.

Pues bien.

En plenas vacaciones de verano, días atrás mi nieta Manuela (que sólo lee manuales de anatomía, histología y cosas así, para mi más absoluto desconcierto) me muestra un libro y me dice:

-Miirá, Lolo (soy Lolo para mis nietos, qué se le va a hacer). Este libro me lo diste hace como diez años y ahora voy a seguir leyéndolo.

Y a la semana me dice:

-Me encanta. Quiero seguir leyendo estas cosas.

Que es exactamente lo que quiero que hagan ustedes...

El autor es GK (Gilbert Keith) Chesterton y el libro EL CANDOR DEL PADRE BROWN.

¿Y dónde calzan las sincronicidades temporales de esta pequeña anécdota?

En que hace muchos, muchos años, demasiados años, EL CANDOR DEL PADRE BROWN fue el libro que me hizo descubrir un para mí desconocido universo de pura lógica deductiva o intuitiva, no sé

bien, y entonces apasionarme por la novela policial (ya les he dicho que poco importa si es negra, gris o a cuadritos).

Seguramente se lo compré a Bellón en su legendario local de Colombes 70 (no me costaba esfuerzo alguno: yo vivía en Colombes 68).

Chesterton fue un genio británico polémico y extremadamente inteligente que escribió cien libros, cuatro mil ensayos y, además de los que tienen como figura al Padre Brown, dos libros que rozan nuestro punto de interés:

-EL HOMBRE QUE FUE JUEVES, una delicia que deben ustedes leer, mezcla de enigma policial con fantasía pura: un poeta es reclutado por Scotland Yard para investigar células anarquistas, mire usted,

-EL HOMBRE QUE SABIA DEMASIADO, con una trama entrelazada más por entretelones políticos que deductivos, aunque hay un detective y todo.

Pero nos convocaba el Padre Brown, de extensa saga (EL CANDOR, LA SABIDURIA, LA INCREDULIDAD, EL ESCANDALO y algún título que se me escapa).

En los libros de Chesterton, el Padre es menudo, frágil, tímido, exasperadamente misericordioso y encantadoramente ingenuo.

En las series televisivas es rechoncho, jovial, amante del buen comer y también exasperadamente misericordioso y encantadoramente ingenuo.

No importa el Padre Brown que elijamos: el verdadero de Chesterton o el recreado por la BBC.

Lo que debe importarnos es el espíritu del personaje, su claridad de juicio ante misterios para cuya resolución a veces se auxilia en un peculiar tipo que conoció de cerca el delito, un tal Flambeau.

Cuando imaginamos a nuestro cura a cargo de la iglesia de su pueblito con su bicicleta y su paraguas, también imaginamos a Miss Marple husmeando por ahí.

Si no se conocieron, debieron haberlo hecho.

Soy devoto de este cura.

Vengan a comulgar conmigo 

39

Esta serie se cierra por amenazas.

Negra querida:

Anoche tuve una pesadilla premonitoria.

Me gritaban desde una bruma densa y opresiva voces roncas, finitas, aullidos histéricos y lo que más me aterró fueron mensajes de voces apagadas, susurrantes y otras que eran silencios, ojos fijos en silencio que me miraban diciendo todo sin decir nada.

Todavía me estremezco.

“Son of a bitch!”, “turco subdesarrollado!” “tenés que ser de Santa Lucía!” y lindezas de ese porte, señalándome con lo que parecían dedos (en la bruma nunca se sabe).

Incluso alguno intentó golpearme, sin evaluar que en sueños soy experto en esquives y fintas.

Me percaté que eran autores que me endilgaban no haberlos incluido en estas notas.

Identifiqué a Elmore Leonard con Tarantino, ambos puteándome; a Ed McBain, el de distrito 87, que me gritaba: “a qué no te animás a venir pa’ cá, cagón?!”; a William Irish que se ponía una máscara de Cornel Woodrich y me susurraba: “buuu”; a David Goodies, que en lugar de dispararle al pianista quería dispararme a mí; al

islandés Jonasson que me tiraba cubitos de hielo; a J.D. Barker acompañado de SM Porter y de cuatro monos que se tocaban las partes; a Colin Dexter, que mostraba un cartel que decía: "Morse merece estar aquí, canalla!"; al irlandés John Connolly (tremendo escritor) que me estremecía con su aterradora violencia y donde siempre estaba una niña muerta; a Vernon Sullivan (alter ego de Boris Vian, francés como un cruasán); al viejo Ellery Queen; a Sue Grafton, con su afamada serie alfabética cuya N en nuestra compilación presupone "Ninguneo"; a compatriotas que no fueron incluidos porque tal vez esa tarea (titánica para este cronista) origine otra serie de notas.

También se asomó detrás de un cardo Paula Hawkins que olía a Patricia Highsmith, lo que ya es oler... Y fue ahí, con esa perturbación, que me desperté aterrado. No es para menos.

Incluso me pareció adivinar a Borges y en la niebla a Bioy que le decía: "es aquél, es aquél!", sin que Borges atinara a mirarme mientras un tal Isidro Parodi los animaba.

-¡No soy un Escribano! -les grité.

-¡No puedo registrar todo! -volví a gritarles.

Pero no escuchaban.

Había muchos, muchos. Algunos que no reconocí y otros (la mayoría) que no conozco.

No me he sentido bien desde entonces.

Tengo temor de que los tantos libros del Séptimo

Círculo que juntan polvo en los estantes altos,
caigan en aluvión sobre mí mientras voy hacia la
cocina a prepararme el mate.

Nunca debí haberme metido en este baile, negra
querida.

Yo sé que vos me entendés.

Y si me pasa algo, ya sabés quiénes son los
asesinos.

Cualquier cosa, hablá con Alfredo 

Índice de autores citados

- Adler-Olsen, Jussi. Dinamarca, 1950. p. 59
- Baker, Jonathan Dylan. EEUU, 1971. p.88
- Biyo Casares, Adolfo. Argentina, 1914-1999. p.80, 88
- Blake, Nicholas (Cecil Day-Lewis). Irlanda, 1904-1972. p.33
- Borges, Jorge Luis. Argentina, 1899-1986. p 80, 81, 88
- Bradbury, Ray. EEUU, 1920-2012. p.82, 83
- Bukowski, Charles. Alemania- EEUU, 1920-1994. p.27
- Cain, James M. EEUU, 1892-1977. p.24
- Camillieri, Andrea. Italia, 1925-2019. p.37
- Celine, Louis Ferdinand. Francia, 1894-1961. p.28
- Chandler, Raymond. EEUU, 1888-1959. p.15, 18, 20, 21, 22, 25, 31
- Chesterton, Gilbert Keith. Reino Unido, 1874-1936. p. 76, 84, 85, 86
- Cheyney, Peter. Reino Unido, 1896-1951. p. 47, 48
- Christie, Agatha. Reino Unido, 1890-1976. p.9, 17, 21, 75
- Conan Doyle, Arthur. Reino Unido, 1859-1930. p.7, 17, 21
- Connolly, John. Irlanda, 1968. p.88
- de Quincey, Thomas. Reino Unido, 1785-1859. p. 24
- Dexter, Colin. Reino Unido, 1930-2017. p.57, 88
- Dickens, Charles. Reino Unido, 1812-1870. p.23
- Dickson Carr, John. EEUU, 1906-1977. p.75, 76
- Eco, Umberto. Italia, 1932-2016. p.71, 72
- Felipe, León (Felipe Camino Galicia de la Rosa). España, 1884-1968. p. 70
- Faulkner, William. EEUU, 1897-1962. p.28, 78
- Gadda, Carlo. Italia, 1893-1973. p.73
- Goodies, David. EEUU, 1917-1967. p.87
- Grafton, Sue. EEUU, 1940-2017. p. 88
- Hammet, Dashiell. EEUU, 1894-1961. p.17, 20, 22, 25
- Hawkins, Paula. Zimbabue. p.88
- Highsmith, Patricia. EEUU, 1921-1995. p.31, 88
- Himes, Chester. EEUU, 1909-1984. p.13, 17, 21
- Irish, William (Cornell Woolrich). EEUU, 1903-1968. p.87

- Jonasson, Ragnar. Islandia, 1976. p.88
- Jung, Carl Gustav. Suiza, 1875-1961. p.84
- Läckberg, Camila. Suecia, 1954. p.63
- Larsson, Åsa. Suecia, 1966. p.67
- Larsson, Stieg. Suecia, 1954-2004. p.65, 67
- Leblanc, Maurice. Francia, 1864-1941. p.35, 42
- Lemaitre, Pierre. Francia, 1951. p. 43
- Leonard, Elmore. EEUU, 1925-2013. p.87
- Leroux, Gastón. Francia, 1868-1927. p.43
- Malet, Leo. Francia, 1909-1996. p.43
- Mankell, Henning. Suecia, 1948-2015. p.57
- Márkaris, Petros. Grecia, 1937. p.55, 56
- Mc Bain, Ed. EEUU, 1926-2005. p.79, 80, 87
- Mc Donald, Ross. EEUU, 1915-1983. p.25
- Mendoza, Eduardo. España, 1943. p.69
- Mosley, Walter. EEUU, 1952. p. 49
- Nesbø, Jo. Noruega, 1960. p.68
- Ortega y Gasset, José. España, 1883-1955. p. 49
- Padura, Leonardo. Cuba, 1955. p.51, 52, 53
- Parot, Jean François. Francia, 1946-2018. p. 43
- Perutz, Leopoldo. Checoeslovaquia, 1882-1957. p.81
- Poe, Edgar Allan. EEUU, 1809-1849. p.8, 17, 75
- Queen, Ellery. EEUU.(F. Dannay (1905-1982) y M. B. Lee (1905-1971). p.88
- Saki (Hector Hugh Munro). Birmania, 1870-1916. p.23
- Simenon, Georges. Bélgica, 1903-1989. p.10, 17, 43
- Soriano, Osvaldo. Argentina, 1943-1997. p.15, 16
- Stout, Rex. EEUU, 1886-1975. p.29
- Sullivan, Vernon (Boris Vian). 1920-1959. p.88
- Thompson, Jim. EEUU, 1906-1977. p.19
- Twain, Mark (Samuel Clemens). EEUU, 1835-1910. p.77
- Vargas, Fred (Frédérique Audoin-Rouzeau). Francia, 1957-. p.39
- Vázquez Montalbán, Manuel. España, 1939-2003. p.37
- Whitman, Walt. EEUU, 1819-1892. p.71



Los textos de Omar Adi que conforman este libro, nacen como notas que aparecen cada martes en el semanario *El Pueblo de Santa Lucía*. Su autor, pone en práctica la idea de elaborar una caprichosa historia de la "Novela Negra" -sub género adulto de historias de detectives-, cuyos orígenes nos remontan al principio de los tiempos.

Cito a Fereydoun Hoveyda: "los primeros relatos de este tipo se hallan en la escrituras hebreas, en Herodoto o La Eneida. No olvidemos tampoco las preguntas del León de Escopo al Zorro, cuando dice "¿Por qué no viniste a presentarme tus respetos?" y la contestación de éste, "Señor, encontré las huellas de muchos animales entrando a vuestro palacio, pero ninguna que indicase su salida, preferí quedarme al aire libre".

De tales asuntos versa este volumen.

El editor

